

El fandango abre directamente el fragmento en el que, según todos los indicios, se hace referencia a *El baile del candil*, una escena del Madrid del XVIII descrita por Mesonero Romanos y donde se recoge una derivación de la tonadilla *Las currutacas modestas*, del propio Granados. De todas formas, la melodía queda penetrada por el insistente ritmo, que hace que este número no posea las calidades netamente expresivas de *Coloquio en la reja* y del siguiente, *Quejas o La maja y el ruiseñor*. El dedicatario es el pianista francés Edouard Risler.

*Quejas o La maja y el ruiseñor*. Es un *Andante melancólico* en 3/4 dedicado por Granados a su mujer Amparo. Sin duda la página más conocida de la obra. Una especie de diálogo entre la maja y el pájaro (aunque, naturalmente, hablen lenguajes diferentes). El autor se inspiró, y lo recoge Antonio Iglesias, en la canción popular *Una tarde que me hallaba en mi jardín divertida*. Nos encontramos con un soliloquio, con un mundo de confidencias, emocionado, con permanentes recomendaciones expresivas tales como *con molta fantasia, molto diminuendo legatissimo, a tempo appassionato, con molto espressione en un sentimento doloroso*. Atmósfera cálida, sensual, nocturna. Hay continuos adornos sobre el tema principal, sobre la melodía de la maja, que ha de exponerse con un claro dominio del rubato. Al final surge el canto del ruiseñor, un trino repetido en escalas. Arpeggios. La música se desvanece pasando de vivace a lento.

*GOYESCAS* (Volumen 2). *El amor y la muerte*. La segunda parte de *Goyescas* de este ciclo, *Los majos enamorados*, comienza con esta balada dedicada a Harold Bauer. Esta página, que comienza *animato e dramático*, es verdaderamente trágica, como anuncian, *con molto espressione e con dolore*, los primeros compases tras los truculentos acordes iniciales. Escuchamos aquí las notas evocativas del dúo de amor de *Coloquio en la reja* y otros temas conectados con las piezas anteriores. Este número 5 es utilizado por Granados para dar cima a su versión lírica de *Goyescas*, la ópera que estrenará en Nueva York. El propio autor va destacando a lo largo de la escritura de esta página, la más larga del ciclo, los momentos en que aparecen los temas evocativos: el *Coloquio*, *Requiebros*, *Fandango*. Tras un *molto espressivo e comme una felicità nel dolore*, se sucede un recitativo dramático en donde tiene lugar la muerte del majo. El lento final recoge los toques a muerto durante seis compases antes del melancólico canto final en «pp».

*Epílogo*. Es la *Serenata del espectro*, un *Allegretto misterioso* marcado 3/8 que Granados dedicó a Alfred Cortot, el gran pianista francés. Nos encontramos también con una página conmemorativa, tal y como lo era la balada *El amor y la muerte*, aunque aquí hay mayor ironía y brevedad. Los temas fundamentales de la obra no dejan de estar aludidos en el desarrollo de este *Epílogo*. Notas aisladas, como de puntillas, ini-

cian esta especie de divagación de la que es protagonista un espectro, quizá el de Fernando, personaje de la ópera, que nos ofrece una serenata. Es graciosa la manera en que Granados indica, luego de las lúgubres campanas finales y del corto pasaje vivace de escalas ascendentes, *el espectro desaparece pellizcando las cuerdas de su guitarra*.

*EL PELELE*. Granados utilizó esta pieza, que habitualmente se une, aunque no pertenezca a ella, a *Goyescas*, como número inicial de la ópera de este título. Es una página brillante y de especial dificultad pianística, como pudiera serlo *Los requiebros*. Se estrenó el 5 de marzo de 1915 en el Palau de la Música de Barcelona con el autor, naturalmente, al piano. La obra está dedicada a Enrique Montoriol Tarrés, pianista catalán, y lleva el subtítulo de *Goyesca*. Tras un comienzo señalado *brillante* en 3/4, comienza un *Andantino quasi allegretto*, de ritmo muy marcado *con grazia*, a partir del que se desarrolla un deslumbrante juego instrumental que nace del desarrollo y enriquecimiento progresivo de una célula muy simple de cuatro notas, las dos primeras separadas por un silencio: semicorchea-semicorchea-semicorchea-corchea. Es el ambiente de la tonadilla el que nos rodea. La pieza es lúdica y por momentos graciosa y elegante, pero de ella nunca se evade el factor rítmico que la vertebró y le da vida. Es curioso resaltar que en este caso Granados casi no consignó recomendaciones expresivas.